"ANGEL CAÍDO" pseud.

Rafael Sanz de Diego ?

¡Que las vea el Cardenal!

RETABLO EUCARÍSTICO EN UNA JORNADA
Y EN VERSO

COMPUESTO A HONOR Y GLORIA DE LAS

SACRATÍSIMAS FORMAS INCORRUPTAS

DE

ALCALÁ DE HENARES

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

MAYO DE 1926
Imprenta de la Escuela Industrial de Jóvenes
ALCALÁ DE HENARES

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
D. BORRAS

N.º de la procedencia

"ANGEL CAÍDO"

¡Que las vea el Cardenal!

RETABLO EUCARÍSTICO EN UNA JORNADA
Y EN VERSO

COMPUESTO A HONOR Y GLORIA DE LAS

SACRATÍSIMAS FORMAS INCORRUPTAS

DE

ALCALÁ DE HENARES

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

MAYO DE 1926
Imprenta de la Escuela Industrial de Jóvenes
ALCALÁ DE HENARES

A Tí, oh, Señor, *conviene crecer;*
mas a mí disminuir.

(Evang. de S. Juan, cap. III v. 30)

A Marciano Zurita, el mimado cantor de Castilla, con la devoción de quien le admira con vehemencia y el cariño fraternal de amigo con que le ama

El Autor

ARGUMENTO DEL RETABLO

Figúrase aquí un momento interesante del proceso entablado en Alcalá sobre el Prodigio Eucarístico de 24 Formas Incorruptas, que le fueron entregadas en secreto de confesión al Padre Juárez S. J. por mano de un penitente desconocido, en Mayo de 1597. Su Eminencia, el Cardenal Don Bernardo de Sandoval y Rojas, (1) Arzobispo de Toledo, cuida los postreros achaques de su vida, que va tocando a su fin, en su Palacio de Alcalá de Henares. Las Santas Formas le van a ser llevadas por apagarle la curiosidad que siente de verlas. Nómbrase para ello una Comisión de teólogos y físicos, que entienden en el dicho proceso. Lo llega el pueblo a saber, y se congrega en el patio exterior del Palacio. Unas muchachas piden licencia al Jefe de la guardia para esparcir flores, por donde ha de pasar la comitiva. El culto del Prodigio no está aprobado; pero el pueblo que le cree y le ama, se dispone a redoblar sus

---

(1) Merece bien de Alcalá este Señor Eminentísimo, que, entre otros hechos preclaros, tiene el de haber mandado edificar, contiguo á su Palacio, el Monasterio del Santo de su nombre, el melífluo Padre San Bernardo. Año de 1613.

724625

anhelantes súplicas, para que lo sea en ocasión tan propicia, y a las puertas del mismo Palacio del Cardenal. Un familiar ordena que se deje pasar al pueblo al patio de armas. La guardia está montada. Llega por fin el Padre Juárez, portador del "Cofrecillo de tortuga", (1) donde van las Santas Formas. Le acompaña la Comisión. Se hace silencio al pasar. La guardia no rinde honores; y el pueblo murmura una protesta. La comitiva sube la escalera y entra en la Cámara cardenalicia. Hasta no perderla de ojos el pueblo continúa en silencio y postrado. Luego se levanta y espera. En tanto, una rondalla de estudiantes hace música y canta coplas alusivas al Prodigio, pidiéndole a Su Eminencia que le apruebe. Esto da lugar a escenas pintorescas y populares, en las que llevan los estudiantes la parte mayor. De allí a un prudente espacio de tiempo salen en silencio de la Cámara los comisionados. Y con ellos Su Eminencia el Cardenal. Vuelve la muchedumbre a enmudecer y a postrarse. Tres doncellas representando la Fé, la Esperanza y la Caridad, virtudes del pueblo cristiano de Alcalá, le traen preces al Arzobispo en torno a la ansiada aprobación, hasta conseguir emocionarle. Ha llegado el instante más solemne de la

---

(1) Figura mucho en el proceso de la aprobación del Prodigio un Cofrecito de tortuga, barreteado de plata en el que fueron conservadas las Santas Formas hasta su colocación en la custodia del Cardenal Espinola.—17 de Febrero de 1624.—

jornada. El Cardenal pide una estola, toma de manos del Padre Juárez el Cofrecito y bendice con él al pueblo. Hay abundancia de lágrimas y efusiones de gozo. No es esto aprobar el culto del Prodigio; pero tanto vale. Se ha dado el paso más firme. La aprobación entra en vía oficial. Luego el Prelado entrega el Cofrecito al Padre Juárez, y, con un cirio en la mano, baja la escalera con la comitiva, y, viéndola marchar, se postra, y se le siente orar en el silencio augusto. Los soldados rinden armas. El pueblo vitorea y aplaude. Y mientras la comitiva se aleja, buscando la paz del Colegio de Santa María de Jesús, y el Cardenal entra en su Cámara, un juglar en el patio de armas canta con voz solemne y cadenciosa la profecía eucarística de Alcalá de Henares.

PERSONAJES DEL RETABLO

Su Eminencia el Cardenal.
El P. Juárez, S. J.
Los Doctores Varreda y Olarte.
Un familiar de Su Eminencia.
Un fámulo de Palacio.
El Capitán de la Guardia.
Tres doncellas que siembran flores.
Otras tres representativas de la Fé, la Esperanza y la Caridad.
Estudiante 1.º
Estudiante 2.º
Estudiante 3.º
Un Cabo.
Soldados 1.º, 2.º y 3.º
Muchachas 1.ª, 2.ª y 3.ª
Un Cantor.
Un Tañedor.
Un Juglar.
Doctores, sacerdotes, colegiales, músicos, cantores, mujeres, soldados...

La escena en el Patio de Armas del antiguo Palacio de Arzobispos, en 1617. Es hora de la tarde.

JORNADA ÚNICA

En el patio de armas habrá garitas y puestos de guardia, banda de trompetas y cornetín de órdenes. El pueblo irá entrando a su tiempo en grupos animados y curiosos. Cuiden de no interrumpir la escena los que hayan de entrar y salir. Es la clara tarde del florido mes de Mayo.

Sold. 1.° (*a un fámulo que barre*)
En buen hora que barráis,
que ya lo era menester.
(*con ironía.*) Y a fé que habéis madrugado,
que hora de vísperas es.
Fámulo. Guarde el curioso sus pláticas
y váyase a su retén;
que si consejos tomare
no serán de su merced.
Sold. 2.° (*a sold. 1.°*) Dejad al fámulo quedo.
Fámulo. Será bien que os alejéis,
(*con burla*) que andar entre barreduras
no cumple a vuestra altivez
de milicianos de espada
y caballeros del rey...
Anden allá los guerreros
a limpiar de moho el arnés,
por si otra vez viene el moro
o Flandes llama otra vez.
(*Los soldados cuchichean.*)

Anden a cantar romances
a mozas de su placer,
o a dar naipes en mesones
a gentes de su jaez.

Sold. 1.° Letrado sois, a fé mía.

Fámulo. Fámulo no más; y sé
lo que cumple a cada oficio;
el mío es aquí barrer.
Con que así, seor soldado,
despejad que, como véis,
de mi escoba es el terreno
que pisan los vuestros pies...
(*Sigue barriendo. Desde arriba le habla un familiar de Su Eminencia.*)

Familiar. (*al fámulo.*) Daos prisa de acabar
y no gastéis tiempo en charla.
(*Los soldados ríen y hacen gestos.*)
Y subid presto que agora
de despolvar hais la Cámara.
(*Se retira y vuelve a poco a la balaustrada y se dirige a los soldados.*)
¡Ah! muchachos, ved si acaso
está el jefe de la guardia.

Sold. 1 ° Está señor; ¿os le aviso?

Familiar. Haced merced de que salga.
(*El soldado le llama y sale seguidamente.*)

Capitán. (*saluda al familiar.*)
Tenéisme a la orden vuestra.

Familiar. Téngaos Dios de su gracia.
Pues sabed cómo esta tarde
habéis de dar puerta franca
a cuantos entrar pidieren
en aqueste patio de armas.
Tal desea Su Eminencia
y ansí decíroslo encarga;
que, pues con la comitiva

que se le tiene anunciada,
portadora de las Formas,
que dicen ser Formas Santas,
vendrá el pueblo a buen seguro,
no se le cierre la entrada.
Dad orden de que así sea
y esta voluntad se haga
de Su Eminencia, que quiere
darle a Alcalá muestras claras
de cúanto goza en sus dichas
y de cuan hondo le ama.
Y en paz quedad.

Capitán. Vaya en ella;
y ansí haremos como manda.

(*Retírase el familiar de la balaustrada*)

Capitán. (*a los soldados que le saludarán marciales mientras les habla.*)
Soldados: Por Su Eminencia,
de quien somos servidores,
os doy a saber: que a punto
que en aquesa puerta asome
la comitiva de que hoy
se hizo mérito en la Orden,
a las gentes que le sigan
y en su retaguardia formen
luego aina les dejad,
que se entren bajo estos porches.
Es de todos el cumplirlo
y estorbarlo nadie ose;
que ansí quiere Su Eminencia
que Alcalá su gracia logre,
como logró la privanza
de que es honor que se goce.
(*Unas muchachas con cestos de flores asoman a la escena, recelando entrar en el patio de armas*)

Doncella 1.ª (*a sus compañeras*)
Y ¿nos dejarán pasar?
Donc. 2.ª (*mirando*) No se ven sino soldados...
¡ay! yo no me atrevo a entrar.
Donc. 1.ª Anda, tonta; están formados.
Donc. 3.ª Y ¡no dejan de mirar!
Donc. 2.ª ¡Ay! ¡que apuros!
Donc. 3.ª (*decidiéndose*) Pues yo paso
que al fin ¿que hacemos así?
Donc. 1.ª Guardad un poco... que... acaso...
Donc. 2.ª ¡Un capitán viene aquí!
(Se sonrojan, quieren huir, recelan, hacen como si se ocultaran. Y llega el Capitán a ellas)
Capitán (*galante*) ¿Cual jardín tiene Alcalá,
que flores tan lindas dá?
¡Oh, primor!
La mano de un serafín
debió sembrar el jardín
de su amor.
Donc. 1.ª (*entrando*) Flores de Convento son
cortadas hoy con afán
de piadosa devoción
por manos de bendición,
Capitán,
y presto alfombra serán
del gran Rey del corazón. (*ingénuamente*)
Capitán. Doctora sois en decir
cuanto rica en el tener;
que no hubierais de venir
otras flores a traer,
que ese ser,
que habéis de vuestro nacer
y que os da lindo vivir.
Donc. 1.ª No habléis eso, Capitán; (*sonrojada*)

hacednos más bien favor
de ver si nos dejarán
tender flores al honor
de ese Prodigio de Amor,
que a Su Eminencia traerán.

Donc. 2.ª Queremos poner flores
en el camino
del que es entre señores
Señor Divino.
Aquí, ¿nos dejarán
hacerle esos honores, Capitán?

Donc. 3.ª (*interrumpiendo*)
Porque aunque muchos dicen
que es hoy aventurado,
que el culto de esas Formas autoricen,
ni aun luego de aprobado,
nosotras le creemos
y hacerle rendimiento pretendemos.
Decidnos, Capitán,
¿nos dejarán aquí? ¿nos dejarán..?

Capitán. Pasad, tiernas doncellas,
hijas de Alcalá bellas,
a sembrar flores;
y dejad descuidados
a guarda de soldados
vuestros candores.

(*El fámulo que barre hace gestos de disgusto*)
Tended senda florida
con esa fé rendida
y aquese empeño;
y así os veais pagadas
con las dulces miradas
de vuestro Dueño.
(*Disponen ellas sus cestas*)

¡Oh, purísimas flores,
que en torneos de amores
sois el tributo!
¡Hijas de los rosales,
que en almas virginales
lleváis el fruto!

Ninfas de bien dichosas,
palomas candorosas
y mensajeras;
que a estas honras tempranas,
con las flores hermanas,
sois las primeras.

Sembrad, pues que os place,
y ansí el amor lo hace
sendas de flores;
y dejad descuidados
a guarda de soldados
vuestros candores.
(*Se preparan a deshojar flores. Los soldados se les han reunido. Y el fámulo que barría con muestras de impaciencia interrumpe.*)

Fámulo. (*a las doncellas*)
A tiempo hubierais venido
y ahorráraisme desazón;
y ansí no emporquéis agora
lo que la escoba barrió.

Capitán. Calle el fámulo y dé plaza;
que no es esta la ocasión
de traer cuentas que abonen
su oficio de barredor.
(*Los soldados ríen con ganas*)

Fámulo. No traigo ni llevo cuentas,
que de honrado hízome Dios;

mas pienso que al señor paje,
que la limpieza ordenó,
no haile de hacer buena gracia
que hagan esta diversión
sus mercedes, ni tampoco
de verlo he con calma yo,
(*con énfasis*) que tengo aquesta jornada
regada de mi sudor...
(*Todos rien maravillados*)

Capitán. Pésia mi que sois tozudo
y altivo fámulo sois;
y ni a gracia de mujeres
rendisle gentil honor.
(*con imperio*)Andad y ansí al señor paje,
por cuanto barrer mandó,
dadle a ver cómo cumplida
le dejáis la ordenación;
que asome el rostro y que vea
cual merced le hacen y honor
con la siembra de sus flores,
que la piedad perfumó,
aquestas lindas doncellas
traídas por el amor.
Y, pues es rico presente
de sentida devoción,
y es tributo de limpieza
que la fé mesma inspiró,
con el que nadie contara,
ni el señor paje ni vos,
guardáos de hacer repulsa
de un tan digno galardón,
y dáos por bien pagado
de la fatiga y sudor,
con que tras de vos caminen
en honras y en bendición
poniendo sendas de flores.

—que no las pusisteis vos—
estas hijas bienhadadas
a los pasos del Amor.
(*El fámulo sube despacio y con mohín de humillado las escaleras*)

Capitán. (*a las muchachas*) Sembrad, pues que
y ansí el amor lo hace [os place
sendas de flores;
y dejad descuidados
a guarda de soldados
vuestros candores.
(*Esparcen las flores de sus cestas y dicen estos versos, a cuya recitación acompañará una dulce melodía*)

Donc. 1.ª (*recitando*) Al Rey de los bellos
tempranos vergeles
abrámosle fieles
senderos de amor.

—

Coro. (*las tres*) ¡Benditas las Formas
del Dueño divino!
¡Bendito el camino
que trae el Señor!

—

Donc. 2.ª Los lirios y rosas,
para El deshojados,
tributos sagrados
serán de su honor.

—

Coro. ¡Benditas las Formas
Sagradas que vienen,
que el Cuerpo contienen
de Nuestro Señor!

—

Donc. 3.ª Serán las humildes
violetas fragantes

de sus Pies amantes
la alfombra mejor.

—

Coro. ¡Benditas las Formas
del Dueño divino!
¡Bendito el camino
que trae el Señor!

—

Donc. 1.ª A su paso inclinan
lilas y azucenas,
de su vida llenas,
el puro candor.

—

Coro. ¡Benditas las Formas
Sagradas que vienen,
que el Cuerpo contienen
de Nuestro Señor!

—

Donc. 2.ª Rendida le ofrece
su abierta corola
la pobre amapola
de vivo color.

—

Coro. ¡Benditas las Formas
del Dueño divino!
¡Bendito el camino
que trae el Señor!

—

Donc. 3.ª También el tomillo
y el tierno ramaje
le dan homenaje
de aroma y verdor.

—

Coro. ¡Benditas las Formas
Sagradas que vienen,

que el Cuerpo contienen
de Nuestro Señor!

—

Donc 1.ª *(dando terminada su dulce labor.)*
¡Al Rey de las flores
le abrimos camino!

Doncs. 2.ª-3.ª ¡Que al triunfo divino
le lleve su amor!

—

(Cesa la música.)
(Las jóvenes sonrientes con una graciosa inclinación se despiden agradecidas del Capitán, que mientras se alejan despacio, dice estos versos:)

Capitán. *(a las muchachas.)*
Aqueste real sendero
con afán verdadero
será guardado,
hasta que venga el Dueño,
para el que con empeño
le habéis sembrado.
Y ved, que si con flores
de aromas y colores
senda tendisteis,
de ese Amor tan amado,
por vosotras honrado,
nos convencisteis.
Contad con nuestra ayuda,
que a la defensa acuda
de tanta gloria;
que entre luchas hallados,
anhelo es de soldados
cantar victoria.

(Termina esta escena con suavidad. El Capitán que acompañó a las muchachas hasta la puerta, por la que desaparecen, vuélvese al cuarto de guardia. Los soldados libres de servicio discurren porel patio de armas, alegrando la vacación. Llegan juntos a la escena los doctores Varreda y Olarte en el preciso momento que las doncellas se van, cumplida la tierna misión que las trajera.)

Varreda. *(a Olarte.)* A lo que veo estas chicas
madrugan al homenaje;

Olarte. Y a fé mía que son bellas ..

Varreda. *(cortándole.)* Tenéos, amigo Olarte.

Olarte. No digáis, doctor, que poco
fuera decir que son ángeles...
Mirad cuan bien han cubierto
de hojas de flor y ramaje
la subida a Su Eminencia,
para cuando venga y pase
la comitiva...

Varreda. *(interrumpiéndole.)* ¡Las cuatro! *(mira el reloj.)*
Pienso que mucho no tarde.

Olarte. No mucho ya; que a esta hora.
nos dió aviso el Padre Juárez...

Varreda. Si gustáis, aquí podremos
tranquilamente esperarle.

Olarte. Decís bien, que a buen seguro
sobrará quien le acompañe.
(volviendo a su tema)
Pues... digoos que las mujeres
tienen la fé viva y grande.
Ahí veis que al cabo nosotros,
con tanto verle y tocarle,

no le damos al Prodigio
devoción de nuestra parte.
Y ellas le creen y adoran,
—por más que la Iglesia no hable—
Dijérase que presienten,
con fuerza que el Amor hace,
la verdad de que en las Formas
Cristo realmente se halle.

Varreda. No soy mujer y tal creo,
como vos, amigo Olarte,

Olarte. Decís bien; mas de la suya
nuestra fé vive distante.
Vos y yo, doctor Varreda,
creemos tras largo examen.
A creer hemos venido
por dudas que hubimos antes.
Y ¡vive Dios! que no es esa
la fé que al cielo le place.

Varreda. ¿Cómo no? ¡Si a Dios le sirve
también la fé razonable!
Con más; que ofrece al creyente
otro apoyo en que apoyarse.
Recordad cuando citados
a un pleito ansí de grave
hicimos comparecencia,
y aquese buen Padre Juárez
nos dió a ver las Formas Santas,
—que tal es bien que se llamen,
en tanto la Iglesia dice
si ansí o no deben llamarse;—
pues digo que, cuando a entrambos
nos hizo relato el Padre
de cómo se las volvieron;
y viniendo a más detalles
contábanos lo que de ellas
hicieran de allí adelante,

por el candor de que daba
en su relato señales,
hicimos entrambos juicio
—recordad, amigo Olarte,—
de que el tal Prodigio era
de gentes impresionables.
Mas luego que sometidas
las Santas Formas a examen
hubimos de hallarlas tersas,
blancas, puras y cabales,
contra ley de ser y tiempo
y por modos admirables,
hicimos de nuevo cuenta,
—recordad, doctor Olarte,—
de tener aquel Prodigio
marcas sobrenaturales;
y ansí ser Formas Sagradas,
en hecho de conservarse
de la incorrupta manera,
que en Alcalá todos saben.
Y es la nuestra fé de agora;
que no la tuvimos antes.
¿Decisme vos que ansí al cielo
la nuestra fé no le place?

Olarte. Plegue a Dios que sí; mas hallo
la tal fé recalcitrante.
Cercano a un cuarto de siglo
diose de tiempo al examen.
Abrió el informe la ciencia,
y a juicio hubo de llamarse
a Dios mismo, a que probara
su Prodigio con señales.
Ni faltó quién discutiera,
ni quién su verdad negase.
Dábanse tono a su costa
doctores y colegiales;

y ahí veis un caso divino
sujeto al humano trámite.
Decidme por vuestra vida,
doctor Varreda, si hallasteis,
ni mente que se rindiera,
ni rodilla que doblase,
presintiendo que en las Formas
pudiera Dios mismo hallarse.
Mas lo que ansí no alcanzaron
los hombres a Dios prestarle,
volvíanselo cumplido
las mujeres admirables.
¡Oh! ¡cómo a Dios presintieron
en las Formas al instante!
Y ¡cómo al par generosas
se dieron a pregonarle!
y, ¡qué ruido no metieran
si el Vicario las dejase!
Dijéronme que tramaban
venirse acá, y esta tarde
alcanzar de Su Eminencia
que las Formas aprobase,
tres doncellas, evocando
las virtudes teologales.
Bien creáis que la victoria
Dios con ellas la comparte.
Presagio es, doctor amigo,
este camino fragante.
(*señalando la senda de flores*)
Solas manos de mujeres
pudieran embalsamarle.
(*Siéntese ruído de guitarras y laúdes; y aparecen tañéndolas unos grupos de estudiantes. Los doctores vuelven la cabeza. Se oyen estas coplas sentidamente entonadas:*)

Una voz. (*cantando*) «Puertas las del Palacio
del Arzobispo,
abríos, que Dios viene,
puertas, abríos...
que hoy por vosotras
pasan a su Eminencia
las Santas Formas...»

—

Coro de voces. «De creyentes y dotores
fueron vistas por igual,
más agora pide el pueblo
¡que las vea el Cardenal!»

—

(*Palmoteo, ruído y algazara*)
Estud. 1.° (*entrando en la escena con la comparsa*)
¡Malhaya! ¡el dotor Olarte!
y ¡no fuí a clase de vísperas! (*quiere huir*)
Estud. 2.° ¡Topóme el dotor Varreda
y corrí clase de prima..! (*hace por esconderse*)
(*Ambos inician la desbandada, que cortan los doctores llamando a los que se van*).
Varreda. (*indulgente*) Vengan acá sus mercedes
y no corran de tal guisa;
que no es negocio de clases,
ni razón de disciplina.
Vengan acá y ansí tengan
la penitencia cumplida,
de no haber ido a las Aulas,
cantando aquesas letrillas;
y déннos lección de arte,
pues no la dieron de Física.
Olarte. Otrosí, dígannos quienes
hicieron coplas tan dignas.

(*Vuelven los estudiantes hacia los doctores*)

Estud. 1° ¡Oh dotores! pues servidos
sois de oir la estudiantina;
de cantaros ha, siquiera
ni arte tenga ni pericia.
Y en cuanto a quienes rimaron
las coplas de vuestra estima,
sepan las vuestras mercedes,
que a todos la musa pica;
pues que musas y estudiantes
sabéis que hacen buenas migas.
(*Oyense ruídos de gentes y un centinela dice:*

Centinela. Abran paso sus mercedes,
que llega la comitiva.
(*Seguidos de gentes del pueblo vienen a la escena el P Juárez, portador de un "cofrecito de tortuga", en el que se supone que van las Santas Formas. Tras él siguen hasta seis sacerdotes, destacándose el señor Vicario y dos Justicias del pueblo. Y otros doctores del Colegio Mayor y notarios, que dieron testimonio del Prodigio, a los que se unen los doctores Varreda y Olarte, para subir a la Cámara de Su Eminencia. Los estudiantes preludian un himno eucarístico con sus laúdes. Los más, reverentemente se inclinan. Y otros se postran. Suenan vitores, con comedimiento, a las Santas Formas y al P. Juárez. Como los soldados no hacen reverencia los estudiantes los increpan.*)

Estud. 2.° (*a los centinelas*)
Debiérais rendir las armas;
sabed que es el Sacramento...
Sold. 3.° A mí, seor estudiante,
no me cumple saber eso.
Estud. 2.° Cúmpleos; y a quien lo ignora
debiera dársele preso.
Un cabo. (*interviene*) Désele a quien se en-
de su cuenta a consejero; [tromete
y sepa el seor sotana,
que en punto a saberme el Credo
no me ganan por la mano
los dotores; ni ansí mesmo
a saberme los honores
que se dan al Sacramento.
Estud. 3.° ¡Oh!, que sabéislo, a fé mía,
que disteis la prueba dello (*con iro-*
[*nía marcada*)
Un cabo. Dijérannos que estas Formas
le llevan a Cristo dentro,
y rindiéramos las armas
y dobláramos los cuerpos...
Mas, no es agora sabido,
ni sé que pueda saberlo
vuestra merced. Con que asina
dareis por perdido el pleito.
Estud. 2.° ¿Perdido decís? No sea;
que a otro mejor juez apelo.
(*Corta el incidente la algazara que arman los estudiantes tañedores y jugares. Vítores, palmoteo y un preludio de música; luego estas coplas.*)
Estud. 3.° (*canta*) «Los moriscos pusieron
la impía mano
en las Formas Divinas

de los Sagrarios;
que hoy son Prodigio,
y los males en bienes
han convertido.»

—

Coro de cantores.—«¡De creyentes y dotores
fueron vistas por igual;
más agora quiere el pueblo
que las vea el Cardenal!»

—

Una mujer. (*grita*) ¡Que las vea y que las mande
poner a la adoracioooón...!
Sold. 3.° ¡Calle su merced!
Una mujer. ¡No quiero!
Sold. 3.° Tiene un puñal en la voz
y me ha rasgado el oído.
Una mujer. (*resueltamente*) Pues ansí oirá mejor.
(*a los cantores*) ¡Venga otra copla! ¡otra coplaaaa!
Estud. 3.° (*en ademán de cantar*)
¡Silencio! ¡que allá voy yo!

—

Estud. 3.° (*cantando*) «¡Bien haya el Padre Juárez,
por quien piadoso,
tiene Alcalá en las Formas
santo tesoro.
Vea en sus años
manifiesto el Prodigio,
que ha conservado»

—

Coro de cantores.—«De creyentes y dotores
fueron vistas por igual;
más agora pide el pueblo
¡que las vea el Cardenal!»

—

(*Palmoteo y entusiasmo que crece con los cantares sentidos y alegres*)
Unas mujeres. ¡Viva, viva el Padre Juárez!

Otras. ¡Y toda la Compañíaaaa..!
Unos estud. ¡Y las mujeres devotaaas!
Unas muj. ¡Y los estudianteeees..!
Todos. ¡¡Vivaaaan!!
Estud. 2.° (*a una muchacha*)
Si su merced me dejara...
(*con pasión*) otro viva les daría
yo a esos ojos .. por más que ellos
maten siempre a quien los mira.
Much. 1.ª (*al estudiante con mohín de disgusto aparente*)
Excuse el galán elogios,
que estamos de rogativa;
y no traiga galanteos,
que no fuera cosa digna.
Estud. 2.° (*rendido*) ¡Oh, pues la dama lo quiere,
de callar he; mas permita
que a beldad tan recatada
no la pierda de mi vista.
(*Los arpegios de guitarra cortan el idilio.*)
(*Vítores y palmoteo y alegría que se desborda y pide más cantares.*)
Sold. 3.° (*canta*) «Abran ojos y vean
los que dudaron
en las Formas a Cristo
Sacramentado.
Mas, ya no tarden
en rendirle devotos
sus homenajes.»

—

Coro de cantores.—«De creyentes y dotores
fueron vistas por igual;
mas agora pide el pueblo
¡que las vea el Cardenal!»

—

(*Ruido y movimiento en la escena que se anima jubilosa.*)

Una mujer. *(al cantor)* A fé que os ha salido
sentida y dulce la copla...

Otra muj. (*a lmismo*) ¡Oh, que rebién la cantasteis!
Dios os bendiga la boca.

Sold 3.° *(a las mujeres)* Como los vuestros oídos,
pues que sois tan generosas.

Una mujer. (*curiosa*) ¿Teneis madre?

Sold. 3.° Sí, por cierto

Otra muj. (*mas curiosa*) Y.. ¿también acaso novia?

Sold 3.° (*triste*) ¡Oh, no; que murió no ha mucho!
—¡Dios me la tenga en su gloria!—

Una muj. (*con sentimiento*) ¡Pobre!

Otra muj. (*afectada*) ¡Que pena!

Sold. 3.° Y tenía
mucha fé en las Santas Formas.
A vivir hoy ¡cuanto gozo
no tuviera en esta hora!
(*Las mujeres se enjugan los húmedos ojos*)
Sepan también sus mercedes
que ella rimó la mi copla;
y ansí la canté sabiendo
que ella la escucha en la gloria.

Much. 1.ª (*grita*) ¡Que viva el Santo Prodigio!

Much. 2.ª (*grita*) ¡Que vivan las Santas Formas!

Estud. 1.° (*grita*) ¡Que vivan! !Pero que vengan
más cantores y más coplas..!
(*Gozos y risas, palmoteos y vítores en que los predominan los estudiantes galanteadores, dentro de la cordura de gentes educadas*)

Estud. 2.° (*canta*) «Dios haga en su infinita
misericordia,
que a Cristo Su Eminencia

vea en las Formas;
y acaben luego
las sombras que le envuelven
a este misterio.»

—

Coro de cantores. «De creyentes y dotores
fueron vistas por igual;
mas agora pide el pueblo
¡que las vea el Cardenal!»

—

(*Vítores y palmas a conpás de la música suave y alegre.*)

Much. 3.ª (*a otras muchachas*)
¿Nunca las visteis?
Much. 2.ª No, nunca.
Much. 3.ª ¡Ay! amigas, ¡si las vierais..!
Un día el padre La Palma
nos las dió a ver muy de cerca.
Much. 1.ª Y ¿estaban blancas?
Much. 3.ª Lo mismo
que si fueran recien hechas.
Much. 2.ª ¡Oh, Señor! y ¡cómo tardan
en ponerlas manifiestas!
Estos hombres a Jesús
le han de causar mucha pena.
Much. 1.ª ¡Si a nosotras nos dejaran
hablar hoy con Su Eminencia!
Un cantor (*a un tañedor*)
¿Quiere el seor estudiante
dejar de templar las cuerdas?
Un tañed ¿Cantador sois?
Un cant. De una copla
que traigo en punta de lengua.
Un tañed. (*sin dejar de tañer*)
Mirad que al Santo Prodigio
de tener ha pertenencia.

Un cant. Vealo, si no la tiene
su merced cuando la sepa.

—

(*Canta*) «El cofre de tortuga
tiene a Dios dentro;
y ojos que no le vean
han de estar ciegos.
¡Ay de los hombres
que habiéndo a Dios hallado
no le conocen!»

—

(Va a empezar el coro, y él hace señas de que calle, y canta:)
«Las abejas de la alcarria
fabricaron un panal
a la Formas que los hombres
no acaban de examinar...»

—

(*Aplausos y abrazos por la oportunidad y la soltura de la copla*)

Un tañed. Habéis estado feliz (*al cantor*)

Estud. 1.° Fué buena vuestra ocurrencia.

Un cant. Pues catad que es de mí harina *(con-*
[*suficiencia*
la hogaza que os dí de muestra.
(*con misterio*) Otras tengo, que,a cantarlas
me llevaran a galeras.

Estud. 1.° ¡Pardiez! que poeta sois
que hacéis de versos cadenas.
(Llegan precipitadamente unos y hablan misteriosamente con los músicos y cantores; y se van todos hacia la puerta de entrada. En la escena permanecen gentes del pueblo y soldados yendo y viniendo)

Much. 1.ª La tienen muy bien tramada...

y quieren dar la sorpresa.
Laura es la Fé

Much. 2.ª ¡Ay! !que mona!

Much. 1.ª La Esperanza es Enriqueta.

Much. 3.ª ¿Y la Caridad?

Much. 1.ª Leonor.

Much. 2.ª ¡Ah! pues las tres son muy bellas.

Much. 1.ª *(con ponderación)*
Pues las túnicas que traen
y los símbolos. . ¡si vierais!
(Hay en la escena cuchicheos y murmullos)

Much. 3.ª ¿Vendrán de blanco vestidas?

Much. 1.ª Laura de blanco, Enriqueta
trae una túnica verde
y roja Leonor; con ellas
estuve antes de venir,
y a las tres las vi compuestas.

Much. 3.ª Y ¿dices que traen los símbolos..?

Much. 1.ª De lo que ellas representan
Trae Laura un cáliz, y tiene
a los ojos una venda.

Much. 2.ª ¡Ay! ¿Si?

Much. 1.ª Mujer ¿no has oído
que a la Fé la pintan ciega?
y Enriqueta trae un áncora...

Much. 3.ª ¿Un áncora?

Much. 1.ª ¡Claro! es ella
la Esperanza, que nos salva
de peligros y procelas.
Leonor trae una cruz.

Much. 2.ª ¿Una cruz? di, pero, ¿a cuestas?

Much. 1.ª No, mujer; entre los brazos...
Como... abrazándose en ella...

Much. 3.ª Y ¿por qué?

Much. 1.ª Porque la Cruz,

hija mía, es un emblema
de la Caridad más grande,
que jamás se vió en la tierra...

Much. 2.ª ¡Oh! en verdad que sabes mucho;
y eso, dí, ¿quién te lo enseña?

Much. 1.ª Mujer, pues el Catecismo...
¡Si eso lo sabe cualquiera!

Much. 3.ª (*impaciente*) Tardan ya; ¿verdad?

Much. 1.ª No mucho;
porque han de dar buena tregua
a que, a placer, examine
el Prodigio Su Eminencia.
Y ansí que la comitiva
se ponga en marcha de vuelta,
le harán tres súplicas santas,
por las virtudes que ostentan
al Cardenal, en el nombre
del pueblo amante, que anhela
postrarse ante el tabernáculo
de las Formas manifiestas.

Much. 2.ª A fé que quien lo pensara
tuvo feliz ocurrencia.

Much. 1.ª Dicen que fué el Padre Juárez
quien dispuso esta sorpresa;
y ansí lo tienen callado,
que no quieren que se sepa.
Yo a todos cuantos lo dije
les impuse la reserva...(*con naturali-*
dad)

Sold. 3.º (*llega y pregunta*)
¿Donde se está la comparsa?

Centinela. ¿Donde ha de estar? ¡a traerlas!
que a no venir de su paso
es menester ir por ellas...
(*El soldado 2.º se va hacia la puer-*
ta de entrada, donde se han situado
no pocos curiosos)

Much. 2.ª (*con misterio*)
¡Ah! pues mirad si lo saben...
Much. 1.ª (*con ingenuidad*)
Se lo dije yo en reserva...
Voces. (*desde la puerta*)
¡Ya vienen! ¡¡viva!! ¡ya vienen!
Much. 3.ª ¡Andad! ¡corramos a verlas..!
(*Entre filas de estudiantes y curiosos hacen entrada en escena tres doncellas representando a las tres virtudes teologales, Fé, Esperanza y Caridad. La Fé viste de blanco, vendados los ojos, y trae un cáliz a la mano. La Esperanza lleva túnica verde y es portadora de un áncora. La Caridad se cubre de roja veste, y en sus brazos tiene abrazada una cruz. La muchedumbre de gentes y soldados se apiña, para mejor verlas y admirarlas. Y las aplaude, canta y vitorea. Ellas entran a colocarse frente a la balaustrada principal del patio de armas; la Caridad en medio de las otras dos. A poco se les acerca un estudiante y con marcada afectación les dice esta loa.*)
Estud. 1.º (*a las doncellas recién llegadas*)
El patio de armas enmarca
las vuestra lindas beldades.
¡Oh! virtudes peregrinas,
vengáis en dichoso instante;
y a vuestra dulce llegada
deponga sus iras Marte.
De Dios mismo sois salidas,
pues que ansí sois teologales;
mas sois virtudes que al pueblo

venís a representalle.
Bien haya el pueblo que tiene
virtudes tan admirables,
que dan de fruto doncellas
de tan hermoso linaje.
Vengan acá moralistas,
y digan, si en sus morales
hallaron nunca virtudes
que precio tal alcanzaren.
Ni a filósofos ocurra
que las haya de haber pares,
ni en sujeto, ni en objeto
ni en medio y causas finales.
(*Alardea el estudiante de saber, al decir los versos con suficiencia de filósofo en ciernes*)
¡Oh, virtudes, que sois fuerza
de facultad operante!
y hábito bueno que tiene
a la razón de su parte..!
¡Oh, Virtudes, cuyo estudio
nos da tantos malestares..!
¡A ser como sois vosotras
(*con picardía*) no habría quien no estudiare...
¡Oh, doncellas de virtudes!
¡oh, virtudes virginales..!
¡de los hijos de Minerva
recibid el homenaje .!
(*Hace reverencia cómica y se retira, recibiendo abrazos y palmadas de gratulación unánime*)

Estud. 3.° (*envidiosillo*) Corta y pobre fué la loa;
y amén de algún disparate
tuvo el mérito menguado
de haberla dicho sin arte...

Un cantador. (*al estudiante 3.º*)
¿Quien sois vos, que ponéis faltas?
Estud. 3.º (*al cantador*) Soy, señor mío, pasante
y en clase de prima leo;
con que ahorrad el preguntarme...
Sold. 3.º (*interrumpe*) ¿Qué se hizo de la com-
[parsa?
Sold. 2.º Vengan coplas y cantantes.
(*Murmullos y aplausos. Suena un cornetín de órdenes. Abrese la puerta de la Cámara arzobispal y se vé salir a Su Eminencia con la comitiva que subió a verle.*)
Voces. (*de misterioso murmullo.*)
¡Su Eminencia!
Más voces. (*veladamemte.*) ¡¡Viva!! ¡¡Vivaaa!!
Otras voces. (*imponiendo silencio*)
¡¡Cállense todos!!
Otras. ¡¡Qué callen!!
(*El Cardenal se acerca a la balaustrada sonriente y bendice al pueblo que le hace reverencia. Aplausos decididos y vítores fuertes, a los que da confianza la sonrisa sostenida del Cardenal. Se destaca la Fé y dice sus preces, a las que acompaña una suave melodía*)
La Fé.—Salud, Eminencia; Dios guarde la vida
que al bien del rebaño tenéis ofrecida
y en santas virtudes amante se dá.
Volved a mis ruegos el rostro indulgente,
que os traigo mensaje de un pueblo creyente,
¡que soy, Eminencia, la Fé de Alcalá!
Caí en buena tierra; dos Niños hermanos
por mi causa dieron sus vidas ufanos;
y herencia de entrambos aquí vine a ser.

A mi luz guiaron sus pasos constantes
San Diego, Cisneros, Carrillo, Cervantes
y mil seguidores hallé por doquier.
Yo alcé de sus templos la fábrica santa,
yo eché los cimientos y puse la planta
de su celebrado Colegio Mayor.
De vidas gloriosas poblé los hogares,
formé caracteres y dí al río Henares
leyendas de hazañas de gracia y valor.
Sabéislo, Eminencia; y ansí no es debi do
traerlo en recuerdo, ni darle al oído
razón de presente, que a ojos está.
Si agora la traigo, que a Vos me presento,
será de mi apoyo cumplido argumento
en ruego que Os hace la Fé de Alcalá.
Señor: esas Formas, que habéis admirado
reliquias divinas, tesoro sagrado,
del cielo han venido; creedlo ansí Vos.
Por sendas de impío, sacrílego ultraje
llegaron al pueblo pidiendo hospedaje;
salí yo a su encuentro... y.. ¡en ellas vi a Dios!
Le vi en el misterio de su sacrificio,
le vi en las torturas de un nuevo suplicio,
que hacía memoria de aquel de la Cruz.
Llamé a la conciencia del pueblo creyente:
--"Dios viene a vosotros"--les dije; y su mente
dejé iluminada con haces de luz.
De entonces el pueblo las cree divinas;
y ansí lo pregona por plazas y esquinas,
y adora el Prodigio de su incorrupción.
Y el cuarto de siglo, que puso a experiencia
informes de sabios y dudas de ciencia,
le dice a la postre que tiene razón.
Las Formas vencieron; y el pueblo anhelante
buscándoos vino, sincero y constante,
siguiendo las huellas abiertas por mí.

La gracia Os demanda de dar aprobado
aqueste admirable Prodigio sagrado;
y empiecen las fiestas partiendo de aquí.
Salud, Eminencia; bendigaos el cielo
por cuanto Os dignasteis hacer en consuelo
del pueblo que amante pidiéndooslo está.
No echéis en olvido sus firmes clamores;
mirad que son eco de santos amores;
¡mirad que Os lo dice la Fé de Alcalá!..

(*Hace reverencia filial. Cesa la música. Silencio.*)

El Cardenal (*habla reposadamente*)

¡Oh santa y divina Fé
que Nos es tan regalada!
¿cómo tu súplica firme
no ha de llegarnos al alma?
¡Oh, Alcalá, tu Fé brillante
no hay precio al que compararla!
Débesle triunfos excelsos
en la Iglesia y en la Patria.
La piedra de los martirios
de tus Santos Niños habla
de a lo que llegan creyendo
tus hijos de sangre y raza.
Por algo el Obispo Asturio
trasladó aquí su morada.
como a tierra de promesas,
que no debían faltarla.
Y a Nós en sus sucesores
esta dicha nos alcanza:
la de haber visto estas Formas,
con las que el cielo te paga
los servicios que le hiciste
al cielo que te las manda.
Y así, a tí parecen dichas
por manera extraordinaria

las que Dios a Abraham le dijo
preciosísimas palabras:
«Yo seré tu recompensa
de grandeza demasiada».
Y pues eres de creyentes
ciudad modelo de España,
bien sean las Formas fruto
de aquesa tu Fé arraigada.
Nós elevamos las nuestras
apostólicas palabras
hasta el Padre de las luces,
dador de bienes y gracias.
Y ordenamos rogativas
y demás piadosas prácticas
al sólo fin de que triunfes,
¡oh, Fé de Alcalá sagrada!
y tengas de manifiesto,
con gozo del que haces gala,
el Prodigio, que hoy te oculta
un misterio de esperanza...

La Esperanza. *(Música muy dulce)*

Halle favor mi súplica, Eminencia,
en la vuestra bondad;
pues me trajo el Señor aquí a presencia
de esta solemnidad.
¿"Misterio de Esperanza" es el Prodigio
de esas Formas decís?
¡cuán hondo señaláis mi fiel vestigio!
y ¡cómo me aludís!
Soy la virtud que en Alcalá plantaron
las manos de la Fé.
Soy la Esperanza con la que esperaron
los que al cielo llevé.
Yo hago saltar las almas en contentos,
que regala el Señor;
yo mantengo la vida con alientos

de otra vida mejor.
Yo fuí la mensajera de la gloria
de este rico solar;
y a su pueblo las puertas de la historia
le abrí de par en par.
Hoy Alcalá con alma suplicante
me tiene puesta en Vos.
De aquesas Formas soy la vigilante;
¡en Ellas está Dios...!
El cielo por la mano de un morisco
las vino aquí a traer...
¿no podrá el buen Pastor su amado aprisco
donde quiera poner..?
¡Oh, Eminencia!, las dudas se le alzaron
viéndole ansí venir.
Los mismos que las Formas estudiaron
haciéndole sufrir.
¡Cuántos años las leyes de la ciencia
le hicieron esperar!
¡Cuánto tiempo gastado en experiencia
perdimos en amar!
Ansiaba el pueblo ya que Vos vinierais
y ansí era su clamor,
de que las Formas Incorruptas vierais
por Vos mismo, Señor.
¡Oh! que cuando las mire—se decía—
¡se encontrará con... El...!
y de esta prodigiosa Eucaristía
destilará la miel.
Y pasará esta noche negra y dura,
como la ingratitud;
y el día de la Fé, santa y segura
tendrá su plenitud.
Y acabarán las pruebas del Calvario,
que hubieron de pasar;
y habrá para esas Formas un Sagrario

donde puedan morar.
Alcalá con el alma suplicante
me eleva hoy hasta Vos;
¡no le tardéis en dar, Pastor Amante,
a Dios... lo que es... de Dios...!
(Silencio augusto. Cesa la música.)

El Card. El clamor que a Nós elevas
con devoción tan rendida
de tus labios es brotado;
mas es Dios quien te lo inspira.
¡Oh, Esperanza! Nos complace
oir tu súplica digna;
y a despacharla con gozo
está nuestra alma propicia.
Dichosa Alcalá que guarda
una Esperanza tan fija,
que, al decir de la Escritura,
"no le ha de ser confundida".
Fuerza fué que aquí pasara
lo que te aflige y lastima
con estas Formas, que a todos
nos parecieron divinas.
¿Cómo sino tú vivieras
en juventud tan florida?
¿Ni donde hallaras las gracias
que te envuelven y atavían?
¿Ni como fueras hermosa?
¿Ni cómo anduvieras limpia
con luz del cielo bañada,
con flor del campo vestida?
Tu naces de los deseos,
las dilaciones te afirman,
las pruebas te robustecen
y al vencer pierdes la vida...
¡Oh, Esperanza, que a las Formas
tu mismo ser sacrificas,

pues que aprobado su culto
tu dulce misión termina.
De tu hermana, la Fé, tienes
los bienes a los que aspiras;
la Caridad te dió de ella
que fueras ardiente y viva.
Mas tu excelso sacrificio
¡qué pocos saben y estiman!
¡Oh, Esperanza bienhechora,
que pareces tener prisa
de por las Formas Sagradas
quedar en flor consumida!
También Nós ansiamos presto
ver la aurora de ese día,
en que el pueblo fiel adore
la asombrosa maravilla.
También Nós damos de grado,
y en tributo de justicia,
por la gloria de estas Formas
los años de nuestra vida...
(El Cardenal se emociona. En la escena crece por momentos la impresión vehemente. Muchos se enjugan las lágrimas. El pueblo reprime dificilmente su ardentísimo gozo.)
¡Oh virtud de la Esperanza!
Dios te guarde y te bendiga
y a los que a Nós te trajeron
y al pueblo que te cultiva.
Cúmplase al fin la plegaria
que haces por la Eucaristía
en esas Formas que a todos
nos parecieron divinas...
(El Cardenal enjuga con un pañuelo blanco sus ojos humedecidos. Avanza la Caridad, sosteniendo con-

tra su pecho la Cruz. Una tierna música preludia el recitado, que acompaña seguidamente con ternura.)

La Caridad. Por la túnica roja que visto
me habréis conocido;
¡soy la Caridad..!
Con la Cruz de mi Rey Jesucristo
segura he venido
de vuestra bondad.
Del mejor de los Padres procedo;
soy de estas doncellas
la hermana mayor.
Y ante Vos, el Pastor de Toledo
levanto con ellas
mi humilde clamor. (*Pausa brevísima*)
Una hermosa parábola quiero
contaros con pena
que me hace sufrir.
Si el relato le halláis lastimero,
sabed que está llena
de un hondo sentir. (*Pausa breve*)
«Hubo un rey poderoso y amante,
que quiso ¡ay! un día
por sí mismo ver,
si al servirle su pueblo constante,
por su amor lo hacía
o por su poder.
Y salió de sus regios Estados;
y en rara pobreza
se dió a caminar;
y, ni apenas dos meses pasados,
volvió su realeza
de nuevo a buscar.
A los mismos que él antes nombrara
sus reales poderes
les vino a pedir,

y negáronse, al ver cual se hallara,
con él los deberes
del reino a cumplir.
Ni le dieron el fiel vasallaje,
que su honor pedía
de real majestad.
Ni le hicieron el justo homenaje,
que bien merecía
su gran caridad.
En su amada nación como extraño,
de paz anhelante
con todos vivió.
Y olvidado de su propio daño
por todos amante,
su vida ofrecio...
Y al morir exhalaba esta queja,
que yo en su agonía
logré recoger:
—¡Ay, del pueblo que a su rey le deja
cuando de él no había
nada que temer..!—» (*Pausa breve*)
(*Todos miran fijamente a la Caridad que dice la bella parábola en que van conociendo todos también la historia de las Santas Formas, dentro de las que está el Rey del Amor oculto... Contiénense las respiraciones, acércanse los oídos. El Cardenal está fijo escuchando*)
Esta hermosa parábola triste
con raras variantes
se cumple hoy aquí;
y hasta Vos este pueblo que asiste
sus voces clamantes
las alza por mí.
En las Formas que habéis admirado,

Sagrada Eminencia,
también hay un Rey,
que su excelso poder ha dejado;
y apaga su ciencia
y oculta su ley.
Ved cuan pobre y humilde aparece,
sin trono, ni manto,
ni cetro real.
¡Quien dijera que en El adormece
su amor el encanto
de un reino inmortal!
Ni figura de rey, ni esplendores
de corte ahora tiene
que le hagan honor.
Ni le siguen hoy los servidores,
viniendo cual viene
vencido al dolor.
De la paz de su real Santuario (1)
sacáronle manos
de impía crueldad;
y por sendas de un nuevo Calvario
trajeron villanos
su gran majestad.
Las abejas que liban las flores,
zumbando sus males,
se fueron tras El;
y al sentir sus amargos dolores
le hicieron panales
de cera y de miel. (2)

---

(1) Fueron las Santas Formas sacrílegamente robadas, a lo que parece, de más de un Sagrario.

(2) Dícelo así la tradición: que en los cerros de la Alcarria hicieron las abejas unos panales a modo de custodias, en torno al lugar donde las Santas Formas estaban ocultas, dándoles así mismo el homenaje de adoración con sus revoloteos y zumbidos.

A la ley de los tiempos resiste
la Víctima Santa
con su incorrupción;
y en el raro Prodigio en que existe
la vida levanta
de su corazón.
Dadle pronto un Sagrario en el que entre
con dulces anhelos
de nuevo a reinar,
donde amando dichoso se encuentre;
que al Rey de los cielos
le cumple un altar.
A sus puertas dejad que le cuide
su lámpara viva
mi hermana la Fé.
Con humilde clamor Os lo pide;
y en su rogativa
mi ruego pondré.
Ya su reino divino se alcanza,
la paz de su vida
se deja sentir;
le abre senda la tierna Esperanza;
mi hermana querida
le ha visto venir.
No le falte el incienso y las flores,
ni dignos tributos
de fiel lealtad;
que en las almas de sus servidores
maduren los frutos
de amor y piedad.
Déjenle de tratar como a extraño;
devuélvanle presto
su dulce poder.
No le causen los hombres más daño...
que, quien fuera, en ésto
debiéronlo ver. (*se aflige*)

Por quien soy, Eminencia, Os lo pido;
no deis tregua vana
y al Rey presentad.
Sobre el pueblo de hinojos caído, (*se postra*)
alzad soberana
su Real Majestad... (*Cesa la música. Silencio imponente. Toda la escena cae de rodillas. Arriba tras la balaustrada preciosa caen asimismo postrados los que subieron en la Comisión. El Padre Juárez palidece de la fuerte impresión del momento grandioso. El Cardenal baja su blanca cabeza venerable, como quien se preocupa y piensa; luego se yergue para contestar así:*)

El Card. ¡Caridad! ¡bendita seas!
¡y bendita la palabra
de esa Vida con que vives
animando a tus Hermanas!
Dios te hizo su predilecta;
y aún El como tú se llama:
—¡Dios es Caridad!— lo dice
San Juan en sus dulces cartas.
¡Oh, Caridad, que eres reina
de las virtudes cristianas!
¡Virtud del *Mandato nuevo*,
que halló Cristo en sus entrañas,
por el que dió en la Cruz fijo
la sangre toda y el alma..!
Bien crean los que hoy te vieren
que cumples con tu programa,
tomando de aquestas Formas
la defensa de la Causa.
Cual Cristo portas la Cruz
en tus brazos abrazada;

y por más a El parecerte
hablas, cual El, en parábolas.
Del pecho a dentro ponemos
las tus ardientes demandas;
y al cielo plegue que a Nós
tocáranos despacharlas.
A instantes la nuestra vida
los flojos lazos desata,
que a este carcomido cuerpo
la tienen aprisionada.
¡Quién Nos diera ver la hora,
que a tus Formas les prepara
el mismo Cristo, que en ellas
se hizo la Víctima Santa!
¡Fuéramos Josué y al sol
de nuestros días que acaban,
sólo por ver esta gloria,
detuviéramos la marcha..!
¡Oh! ¡si a Nós también se diera
la respuesta soberana
que a Simeón en el Templo
el Santo Espíritu daba:
de no apagarse sus ojos
hasta no ver la luz clara
de la Salud que a su pueblo
el mismo Dios regalaba..!
¡Oh, gozo! ¡si las primeras
nuestras rodillas doblaran..!
¡Si el primer grano de incienso
nuestra mano le quemara..!
¡Si a los hijos que el Señor
Nos dió en adopción sagrada,
llevándoles al altar
de estas Formas soberanas,
pudiéramos algún día
decirles en paz y en gracia:

—¡Sabed, hijos, que estas Formas
son incorruptas y santas!
¡Dios está en Ellas! ¡caed
y rendidos adoradlas..! (*Pausa*)
Mas si de esta gracia dignos
el Señor no Nos hallara... (*le tiem-*
[*bla la voz*)
Caridad,—pues que tu nunca
ni envejeces, ni te cambias,—
a punto que manifiestas
tengas las Formas Sagradas...
had memoria... de que Nós...
tuvimos hoy . . . estas ánsias . . .
y . . . por nuestra paz . . . eterna . . . .
vierte piadosas .. plegarias...
(*El Cardenal se ahoga de angustia y de fatiga. Le acuden sus familiares, a los que hace señas de que le dejen. El silencio es impresionante. La escena está embargada de una emoción irreprimible. Su Eminencia se dirige a la Comisión que tiene al lado:*)
Acabad presto vosotros
de hablar la postrer palabra;
y poned fallo al examen,
que el pueblo impaciente aguarda.
(*Pausa*)
(*Eleva los ojos al Cielo Su Eminencia en actitud orante; quita luego de sobre su nevada cabeza el solideo rojo, que se apresura a recoger un paje, y exclama en el tono de la más alta solemnidad:*)
En cuanto a Nós, que vestimos
esta Púrpura Sagrada,

por más que nuestros pecados
indignos de ella Nos hagan,
viendo que os habéis rendido
con reverencia cristiana
(aparte a un familiar:)
—una estola Nós traed
y un cirio que hácenos falta—:
(*continúa*) por pagaros la venida
y hacer nuestra vuestra Causa,
y en prenda de que apreciamos
vuestras virtudes hidalgas,
y en augurio de grandezas
de paz divina y de gracia,
(*Llega el familiar con la estola blanca que pone al Cardenal y enciende el cirio)*
por el amor que os debemos
y. . . ¡porque Dios Nos los manda..!
con las mismas Santas Formas
de las que Alcalá se ufana,
(*Le pide al P. Juárez el cofrecito, que le entrega postrado*)
os damos las bendiciones
que así Nos salen del alma:
(*Hace con el cofrecito las tres cruces al modo episcopal sobre el pueblo; y dice alta y pausadamente, mientras bajan todos sus cabezas*)
¡¡«La bendición de Dios Padre
de donde el bien nos dimana!!
¡¡Y del Hijo, Jesucristo,
que nos redime y nos salva!!
¡¡Y del Espíritu Santo
luz y amor de nuestras almas!!
¡sobre tí, Alcalá de Henares
cáigan en siembra de gracias..!

¡Y alienten tu Fé preciosa..!
¡Y confirmen tu Esperanza..!
¡Y a tu Caridad divina
las ansias le satisfagan..!
¡Y te libren de los males..!
¡Y den paz a tus moradas..!
¡Y pongan dicha en tus hijos..!
Y en tus campos abundancia..!
(*Las últimas palabras de Su Eminencia son ahogadas por los sollozos de la ingente multitud, que levanta sus manos y agita sus pañuelos. El Cardenal devuelve al Padre Juárez el cofrecito, que le recibe de rodillas y tembloroso.*)

Voces. (*delirantes*) ¡¡¡Viva el divino Prodigio!!!
Otras. ¡¡¡Vivan las Formas Sagradas!!!
¡¡¡Viva Su Eminencia!!!
Otras. ¡¡¡Vivaaa!!!
Capitán. (*con voz de mando*)
¡Soldados! rendid las armas!
(*Desciende pausadamente la Comitiva. La banda de trompetas bate marcha. Los tañedores de guitarras y laúdes preludian un himno eucarístico. Al lado del Padre Juárez baja el Cardenal con un cirio encendido. El desfile tiene una majestad imponente. Pasa la comitiva por entre el pueblo postrado. Al llegar a la puerta de salida el Cardenal despide a la Comitiva efusivamente. Con ella salen de la escena las tres Virtudes a las que felicita y bendice Su Eminencia. Luego entrega el cirio a un familiar y acompañado de su guar-*

dia sube las escaleras de su Palacio, bendiciendo al pueblo y dándole a besar su Anillo; y recibiendo a su vez las bendiciones y alabanzas del pueblo agradecido.)

Voces. ¡¡Que Dios os guarde la vida!!
Otras. ¡¡Dios os lo pague, Señor!!
(*Aplausos frenéticos*)
Una voz. ¡Alcalá no ha de olvidarse
por nunca jamás de Vos..!
Otra voz. ¡¡Viva el santo Cardenal!!
Otra. ¡¡Que viva nuestro Pastor!!
(*Retirado que se hubo Su Eminencia, de entre los grupos del patio de armas se alza un juglar a decir esta profecía sobre Alcalá, que reciben todos con transportes de júbilo inenarrable*)

Un juglar. Alcalá mía, sede famosa,
castillo fuerte, cuna preciosa,
campo de espigas, arca de leyes,
templo de santos, cumbre de reyes,
luz de creyentes, sal de dotores,
meta de genios, valle de flores,
mundo de ciencia, gran maravilla,
hija de España, flor de Castilla...
sobre tus torres deja un cantar
la pobre musa de este juglar.
(*Vítores y aplausos*)
En tu cielo estrellado
rompe la aurora,
que anuncia un nuevo día
para tu gloria.
Tienes ya muchas;
mas como esta que hoy viene,
no habrá ninguna.

Mirando a este regalo
que Dios te haría,
viniste a ser lo que eres
de sabia y digna;
y así dispuesta
te hallarán estas Formas,
cuando vinieran.

—

¡Salte en su cauce alegre
tu río Henares!
¡Alcen voces tus cerros!
¡Griten tus valles..!
Alcalá santa,
¡echa al vuelo los bronces
de tus campanas.,!

(Aplausos vivos)

—

En buen hora son venidas
las Santas Formas a tí;
que el cielo mismo te diera
con lo que las recibir.
A Justo y Pástor hubiste
para tu suelo regar
con la sangre de un martirio,
que te diera santidad.
Ara de altar no la busques
donde al Prodigio poner;
que la Piedra de tus Niños (1)
ha de ajustarle muy bien.
Para quemarle el incienso
y llevarle tu oración
tienes a tu Fray Francisco (2)
de sacerdote mayor.

(1) Alúdese aquí a la piedra que conserva la Iglesia Magistral, sobre la que se dice que fueron los Santos Niños martirizados.

(2) Fray Francisco Ximénez de Cisneros.

La pluma de tu Cervantes
pronta y ágil la tendrás,
para escribirte las coplas,
que le hayas tú de cantar.
Y lámpara que le vele,
ni que más ardiendo esté,
como tu humilde Fray Diego
no la has nunca de tener.
Nobleza tienes que darle
y escudos que le abatir;
como manos que le ofrenden
las flores de tu jardín.
Y frailes que te le expliquen
y hagan dél predicación;
y monjas que te le recen
y a culto lleven su amor.
Y sabios que se le rindan
y Justicias que vendrán
a hacer Voto con el pueblo
de siempre le venerar.
Y soldados que dén guardia,
batiendo marcha tras El;
y mozas de amor amantes
que se le echen a los pies.
Y esotros cofrades míos
que le ofrezcan su canción
en rimas de hambres y versos,
como esta que traigo yo...
(*Risas, aplausos y aclamaciones*)
En buen hora son venidas
las Santas Formas a tí;
que el mismo cielo te diera
con lo que las recibir...
(*El pueblo le ovaciona con delirio*)
Dios llama a tus puertas, ¡oh, Alcalá de He-
tiéndele el tomillo de tus tomillares. [nares!

Las Formas son soles, que llenan tu día,
metrópoli augusta de la Eucaristía.
Harás en tus años sagrada memoria
de aquesta presente magnífica gloria.
Por cuanto a Dios plugo tu suelo escoger,
si agora famosa, más luego has de ser.
Doquiera tu nombre que fuere invocado
sabrán el Prodigio que Dios te ha donado.
Quienquiera que atento mirare tu vida
de verte ha velando tus Formas rendida.
Repica campanas, entonas canciones,
dispón el sahumerio, desgrana oraciones...
Y enciende a este «Corpus» de la Incorrupción
la lámpara viva de tu corazón...
Las Formas son soles, que llenan tu día,
¡oh, Alcalá de Henares... de la Eucaristía..!

(*Las gentes enloquecidas alzan en hombros al juglar y se lo llevan en triunfo. Y así da fin el retablo*).

Acabose de componer
este Retablo el día de la
Invención de la Santa
Cruz.—3 de Mayo
de 1926

—

Laus Deo